

MUÑOZ, Antonio; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco J. y LEÓN, Guillermo (eds.): *El Portugal Salazarista frente a la Democracia*. Badajoz: Diputación de Badajoz, 2017.

Cincuenta años después, el asesinato de Humberto Delgado y Arajaryr Campos reunió a varios historiadores portugueses y españoles en un congreso programado para revisar la figura del llamado «general sin miedo» y su contribución a la instauración de la democracia en su país, así como sus conexiones con España, país donde murió a manos de la policía política de la dictadura portuguesa en 1965. El libro coordinado por Antonio Muñoz, Francisco Rodríguez-Jiménez y Guillermo León recoge los análisis de los diferentes autores que intervinieron en el encuentro.

Aunque la figura de Humberto Delgado, mitificada tras la Revolución de los Claveles, planea sobre todos los artículos, este no es exclusivamente un texto sobre la trayectoria política del general portugués. La naciente democracia portuguesa confirió al militar, convertido en un ferviente antisalazarista, la categoría de héroe democrático. El análisis de este fenómeno permite a los autores elaborar un estudio de las políticas de memoria que el Estado vecino ha aplicado tras la superación del periodo dictatorial, tanto en su vertiente judicial —castigo a los implicados en crímenes de Estado—, como compensatoria —reconocimiento y reparación de las víctimas—, así como —especialmente— en la construcción de un discurso hegemónico de carácter nacional, sustentado en un relato histórico dominante. La similitud de procesos en España y Portugal estimula, además, estudios centrados en dos aspectos: por una parte, las relaciones entre los movimientos antidictatoriales y en ambos países; y, por otro lado, la comparación de las políticas de memoria que han aplicado los Estados ibéricos, una vez recuperada

la democracia. Con estos mimbres, los editores han diseñado un texto compensado que nos ilustra sobre la acción política y militar de Humberto Delgado y nos permite, a la vez, volver a la reflexión sobre esa sutil línea entre la historia y la memoria y su aportación a los paradigmas democráticos.

En este sentido, Hipólito de la Torre, uno de los especialistas que más ha ahondado en la investigación sobre Delgado, aporta una síntesis de los móviles políticos y personales de su trayectoria, muy vinculada al ámbito internacional en el que se desarrolló. A mismo tiempo, vincula su ensalzamiento como héroe nacional con la creación de un imaginario en el que el militar ofrece a la democracia portuguesa tres posibilidades de representación: el héroe sacrificado en aras de la libertad; el exponente de una tradición de comportamiento militar; y el activista antidictatorial.

En torno a ese tratamiento que el Estado portugués ha otorgado a la figura de Humberto Delgado, el capítulo de Filipa Raimundo y António Costa Pinto se adentra en un análisis global de lo que se conoce como «políticas de memoria», elaboradas y ejecutadas por el país vecino, desde 1974 hasta nuestros días. Con este objetivo, los autores analizan los principales mecanismos que el Estado puso en marcha para reconocer y reparar a las víctimas del Estado Novo y para castigar a los culpables, así como para recomponer un discurso nacional democrático a través del conocimiento de la «verdad» de lo sucedido, con una política específica de investigación y tratamiento del acceso a los documentos y archivos. Por último, inciden en un apartado concreto de estas políticas, analizando la utilización del nombre «Humberto Delgado» en la toponimia portuguesa y su comparación con un proceso similar de presencia dictatorial o democrática en la toponimia española.

Si la aportación de Juan Carlos Jiménez Redondo se centra en la colaboración entre los dos Estados autoritarios, español y portugués, tanto de cara a la consolidación de los dos regímenes, como al intento de aniquilación de las políticas antidictatoriales y, concretamente, la abanderada por Humberto Delgado, el interesantísimo artículo de Josep Sánchez Cervelló se ocupa del proceso inverso: la colaboración entre las oposiciones democráticas para acabar con las dictaduras ibéricas. El seguimiento de los acuerdos suscritos por el militar portugués y el Gobierno de la República española en el exilio aporta información de primer nivel sobre las motivaciones que llevaron al establecimiento de esta relación y sobre las acciones que desarrollaron conjuntamente, truncadas por el trágico final de Delgado y enmarcadas en su contexto internacional, bajo los ecos del exilio español diseminado por el planeta.

De una índole muy diferente, el trabajo de Moisés Cayetano compara las situaciones sociales de las poblaciones que se asentaban durante la época de las dictaduras, en ambos márgenes de la Raya extremeño-alentejana. Tres características comunes definen la situación que se vivía a ambos lados de la frontera: la represión política, con instrumentos específicos —Guardia Nacional Republicana en Portugal y Guardia Civil en Extremadura—, la pobreza y la emigración. Más allá de colocarnos sobre el terreno en que se desarrolló el asesinato del general Humberto Delgado, el capítulo es, sin duda, el menos conectado temáticamente con el resto de los estudios y el más generalista de todos ellos.

El análisis del seguimiento que el *New York Times* hizo de las elecciones en las que Humberto Delgado se convirtió en bandera opositora al Estado Novo en 1958, el estudio de las relaciones entre Italia y Portugal y el seguimiento del tratamiento

que la justicia portuguesa dio al crimen contra Delgado y Campos completan este libro con los trabajos de Luis Nuno Rodrigues, Umberto Berlinghini y Frederico Delgado Rosa. Luis Nuno hace un recuento exhaustivo de cada uno de los artículos que el *New York Times* dedicó al proceso electoral al que concurrió como candidato Humberto Delgado, demostrando la abierta simpatía con la que el periódico y su corresponsal en Lisboa, Benjamin Welles, contemplaron la acción política de Humberto Delgado, hasta el punto de considerarle un «franco amigo» de Estados Unidos. Por su parte, Umberto Berlinghini considera que Italia ha prestado tradicionalmente un escaso interés a los asuntos portugueses, con dos únicas excepciones: la Revolución de los Claveles y las acciones del general Delgado. El artículo de Berlinghini se centra en la implicación, de uno u otro modo, de compatriotas italianos en los procesos que acabaron con la vida del general «sin miedo».

El último capítulo, de Frederico Delgado, está dedicado íntegramente al proceso judicial que se desarrolló en Portugal, después de la Revolución de los Claveles, para esclarecer los hechos que se produjeron en torno al asesinato de Humberto Delgado y Arajaryr Campos. Según el autor, ni siquiera el triunfo de la revolución en Portugal hizo posible que el juicio fuera justo y condenara a los culpables, debido a su identificación con uno de los aparatos represivos del régimen, la PIDE, y a la derivación de responsabilidades a la que hubiera dado lugar. Si se hubiera puesto el empeño suficiente, propone el autor, las responsabilidades hubieran llegado hasta el ministro del Interior y, por extensión, al propio régimen de Salazar. Según las palabras del fiscal que el autor suscribe, el juicio no consiguió arrojar luz sobre las preguntas a las que todo proceso judicial debe dar respuesta: ¿Quién? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Por qué? Y los culpables quedaron indemnes.

Redactado en portugués y español, el libro cumple la misión de conectar dos procesos estrechamente vinculados por su cercanía geográfica y por la similitud de su desarrollo. El general Delgado es el cemento que utilizan los editores para

componer el relato, pero el libro tiene seis protagonistas más: Portugal y España, dictadura y democracia, historia y memoria.

Manuela Aroca
Fundación Francisco Largo Caballero
Universidad Carlos III de Madrid